

Revista Aragonesa de Teología

Año XXIV - Nº 48 - 2018

Agosto - Diciembre



Revista Aragonesa de Teología

**CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2018**

Edita:
C.R.E.T.A.
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:
José Alegre Aragüés

Comité de redacción:
Ernesto Brotóns
José Ignacio Blanco
Luis M^a Torra
Estela Aldave Medrano

Administración:
C.R.E.T.A.
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza
Telf. 976467378

Suscripciones:
Secretaría del C.R.E.T.A.

Confección y maquetación:
C.R.E.T.A.

Impresión:
COPY CENTER DIGITAL
ISSN: 1135-0447
Depósito legal: Z-169/95

SUMARIO

Pág.

EDITORIAL	5
1. <i>Textos sobre ciencia-religión</i> Juan Jesús Bastero Monserrat, SJ	7
2. <i>Amor natural: el amor más humano y personal en el pensamiento de Pierre Rousselot</i> Eduardo Pérez Pueyo	31
3. <i>La Kenosis: "Máxima nulidad. Fuente de afirmación y de grandeza" (Flp 2, 6-11)</i> José María Samper Calvete	43
4. <i>Nacimiento e Historia de la Notación Musical</i> José Manuel Martínez Sánchez	65
5. <i>Catequesis, al servicio de la fe</i> Fernando Jarne Jarne	85
6. <i>Antología Poética del final (III)</i> Andrés Ortiz Osés	99

EDITORIAL

Éramos pocos... y estalló otra crisis que toma dimensiones superlativas. En primer lugar por la cualidad y la cantidad de las víctimas: Niños a millares. En segundo lugar por las proporciones de tiempo, geografía y calado institucional. En tercer lugar porque no hay estamento eclesiástico ajeno a esta problemática.

Se ha manifestado como una enfermedad epidérmica que tiene sus formas a la vista en esa expresión de puntos, especialmente repugnantes, que supuran y salen, pero que significan la aparición en la superficie de problemas que afectan a los niveles profundos del organismo.

Lo que se publica y comenta, con todo tipo de morbosidad a veces, es uno más de los muchos rostros de nuestra comunidad que le llegan a la opinión pública, no todos negativos, pero que reflejan la dificultad que tiene la Iglesia para abordar los cambios que, realizados a su tiempo, evitarían enfermedades tan difíciles de digerir como la que tenemos diagnosticada y exhibida en este momento.

La preocupación consiguiente es lógica. Hacer alarde de transparencia en cuestiones tan vergonzantes, también. Eso ha generado una espiral de disimulo, tapadillo, hipocresía y encubrimiento que hoy deja a algunos miembros de la jerarquía en situación comprometida y con las manos atadas para hacer frente a otros temas de cambio y renovación de personal. ¿Hasta dónde alcanzarán las consecuencias? ¿Qué decisiones habrá que tomar para evitar repeticiones de algo antiguo? ¿Cómo habrá que pensar los procesos de selección en los seminarios? ¿Seguiremos restringiendo el acceso de otras personas al sacerdocio?

Enseguida hay quienes sacan a colación la expresión triunfalista y farisea: "Non praevalerunt". En un alarde de seguridad pretenciosa y de afirmación temporal y pasajera de algo a lo que no hay que temer porque todo se arreglará y quedará igual, como si la historia demostrara la protección divina en todas sus manifestaciones históricas, signo de garantía de futuro. ¡De ninguna forma todo puede quedar igual!

La comprensión y el ejercicio de la autoridad en la Iglesia se ha demostrado anacrónico y excesivamente impregnado de una espiritualidad falsa, lleno de expresiones de uso y abuso que hacen referencia al Espíritu como si estuviese sometido al capricho o a la oportunidad de unos señores que, con frecuencia, lo usan para tapar incompetencias o hacer más fácil y cómodo su ejercicio.

La comprensión de la sexualidad y las orientaciones eclesiales en esta materia son de orígenes culturales, no bíblicos, muy antiguos, con los que se siente com-

prometida en una fidelidad, incluso literal, errónea, que está en la base y fondo de una moral poco integradora de las dimensiones que constituyen la unidad de la persona y de una reglamentación clerical que favorece la explosión de actitudes y comportamientos como los que salen actualmente a la luz.

Necesitamos, como siempre en nuestra historia, una profunda y continua reforma. Necesitamos abandonar pesos históricos que lastran, como la comprensión y el ejercicio de una autoridad según los modelos del imperio. Necesitamos integrar, críticamente, los avances que las ciencias humanas nos ofrecen sobre lo que es el ser humano, ser encarnado y, por tanto, condicionado a muchas cosas así como limitado, vulnerable, frágil y propenso a la equivocación, pero también necesitado de esperanza y anhelante de superación.

Necesitamos volver al Evangelio siempre, por eso también ahora. Y ver que hemos caminado con la posibilidad del fracaso como nuestros antepasados vivieron con el miedo al exilio. Pero ha sido en esos momentos cuando se ha curtido en esperanza. Cuando ha abandonado sus ilusiones y espejismos ha visto más despejado su horizonte vital, cuando se ha desprendido de sus riquezas, poderes y autoritarismos es cuando su autoridad se ha hecho más grande, porque su objetivo no es ni debe ser el poder sino el servicio y el compromiso por la construcción humana a nivel personal, social, cultural y religioso.

Y hablando de ese compromiso y del ejercicio de la autoridad no olvidamos nuestra solidaridad con las comunidades del Aragón oriental que siguen en su empeño, frente a los sucesivos obispos ilerenses, porque la justicia se cumpla. Al menos por la vía civil, ya que, vergonzosamente, no parece posible por la eclesiástica. Demasiados lastres históricos cuando el peso y el paso de la vida ya son cargas que dejan sentir su aplomo sobre los hombros. Afortunadamente, el Evangelio de Jesús, es buena noticia que ayuda a aligerar el camino que nosotros nos empeñamos en complicar.

Textos sobre ciencia-religión. Selección de textos pontificios y afines alusivos al tema “Ciencia-Religión”

Rev. Aragón. Teol. 48 (2018)

Juan Jesús Bastero Monserrat, SJ

PRESENTACIÓN

Este trabajo es fruto de una inquietud compartida —desde hace años— entre varias personas a quienes nos interesa de modo particular el debatido tema “Ciencia-Religión”, tema que con frecuencia se ha presentado como un conflicto en el que la Iglesia se lleva la peor parte.

Lo que aquí se ofrece es una colección de textos que abarca un periodo de más de 140 años. Todos ellos van acompañados de una *Nota* a pie de página con la cita del documento al que pertenecen, de forma que el lector interesado pueda acudir al original completo en el que tal texto se encuentra. Dada la extensión de algunos de ellos y por razones prácticas, han sido destacadas en negrita las frases o palabras más significativas, facilitando así la identificación de su contenido. En algunos de ellos, sobre todo en los más antiguos, he añadido un breve *Comentario* con otro tipo de letra.

Por su diversa índole, muchos de estos textos podrían utilizarse en círculos de estudio o de debate sobre el tema Ciencia-Religión, que sigue suscitando interés en la actualidad. En cualquier caso, en esta colección aparece con claridad la postura del magisterio de la Iglesia ante la realidad de la ciencia en sus distintos campos, incluido el del necesario cuidado de la naturaleza y el respeto a los animales, teniendo siempre como criterio la dignidad de la persona humana.

Como toda selección, ésta también es incompleta: es una *obra abierta*, a disposición de quienes movidos por un deseo de diálogo sincero y constructivo deseen continuarla.

Manifiesto mi agradecimiento a varias personas con quienes comparto esta inquietud y que me han facilitado algunos de los textos aquí reseñados.

Juan Jesús Bastero, SJ

Zaragoza, 8 de septiembre de 2018
Fiesta de la natividad de la Virgen María

TEXTOS ORDENADOS CRONOLÓGICAMENTE

Texto 1. Año 1870

«... Nunca puede haber verdadera oposición entre la fe y la razón: puesto que el mismo Dios, que revela los misterios e infunde la fe, es quien induce la luz de la razón en el espíritu humano; Dios no podría negarse a sí mismo, ni contradecir nunca lo verdadero [de la fe] con lo verdadero [de la razón]». ¹

Comentario: El concilio Vaticano I, convocado por el papa Pío IX comenzó el 8 de diciembre de 1869 y fue bruscamente interrumpido a causa de la toma de Roma por el ejército italiano el 20 de septiembre de 1870, que tuvo como consecuencia la extinción de los Estados Pontificios. En este concilio sólo pudieron aprobarse dos constituciones dogmáticas: *Dei Filius*, sobre la fe católica, y *Pastor aeternus*, sobre el primado e infalibilidad del Papa. El concilio quedó suspendido indefinidamente mediante *motu proprio* de Pío IX, expresado en la carta apostólica *Postquam Dei munere* de 20 de octubre de 1870 (*Acta Sanctae Sedis* 6 [1870] 65-67). Véanse también: **Textos 11 y 19.**

Nota previa a los textos 2 al 5: La encíclica *Providentissimus Deus* de León XIII (18 noviembre 1893) trata del estudio de la Sagrada Escritura y va dirigida solamente a los obispos. Es uno de los primeros documentos del Magisterio que toma postura sobre el tema de la entonces naciente exégesis histórico-crítica, y admite que se tengan en cuenta versiones de la Biblia distintas de la Vulgata “y sobre todo los códigos originales” (*El Magisterio de la Iglesia*, n. 3280). Además alude también al tema de los posibles contrastes entre el texto bíblico y las afirmaciones de la ciencia, lo cual tiene considerable importancia a finales del siglo XIX. El texto íntegro de la encíclica se encuentra en: *Acta Sanctae Sedis* 26 (1893-1894) 269-292. Una selección de párrafos puede encontrarse, en latín y en castellano, en H. DENZINGER y P. HUNERMANN (1999) *El Magisterio de la Iglesia*, Herder, nn. 3280 a 3294. El texto íntegro de la encíclica, tanto en latín como en castellano, se puede conseguir también en:

http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/it/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_18111893_providentissimus-deus.html

¹ **Conc. Vat. I** (24-4-1870) «... nulla tamen unquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest: cum idem Deus, qui mysteria revelat et fidem infundit, animo humano rationis lumen indiderit; Deus autem negare se ipsum non possit, nec verum vero unquam contradicere.» Const. Dogm. *Dei Filius*, c.4: *De fide et ratione*. (Traducción propia). *Acta Sanctae Sedis* 5 (1881 [sic]) 460-471. El texto citado se encuentra en p. 467. Véase también: DS 3017.

Texto 2. Año 1893

«No habrá **ningún desacuerdo real entre el teólogo y el físico** mientras ambos se mantengan en sus límites, cuidando, según la frase de San Agustín, “de no afirmar nada al azar y de no dar por conocido lo desconocido”.»²

Comentario: Podríamos decir que bajo esta afirmación subyace la afirmación del Vaticano I expuesta en el **Texto 1**. Respecto a la sensata cita de San Agustín, complementaria a lo afirmado, pertenece a: *De Genesi ad litteram imperfectus liber*, c. 9, n. 30, según nota de *El Magisterio de la Iglesia*, p. 833.

Texto 3. Año 1893

«... Los escritores sagrados, o mejor “el Espíritu Santo, que hablaba por ellos, **no quisieron enseñar a los hombres estas cosas** (la íntima naturaleza o constitución de las cosas que se ven), puesto que en nada les habían de servir para su salvación”.»³

Comentario: Más de 120 años después, el papa Francisco dirá: “Una vez más expreso que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas...” (Enc. *Laudato si'* n. 188. Véase **Texto 44**). Aún resulta más llamativo que la frase destacada sea de San Agustín: *De Genesi ad litteram* II 9, n. 20, según nota de *El Magisterio de la Iglesia* p. 833.

Texto 4. Año 1893

«Pero de que sea preciso defender vigorosamente la Santa Escritura no se sigue que sea necesario mantener igualmente todas las opiniones que cada uno de los Padres o de los intérpretes posteriores han sostenido al explicar estas mismas Escrituras; los cuales, **al exponer los pasajes que tratan de cosas físicas, tal vez no han juzgado siempre según la verdad**, hasta el punto de emitir ciertos principios que hoy no pueden ser aprobados».»⁴

² **León XIII** (18-11-1893). Encíclica *Providentissimus Deus*, n. 42 de la versión en castellano. También en: *DS* 3287.

³ **León XIII** (18-11-1893). Encíclica *Providentissimus Deus*, n. 42 de la versión en castellano. Véase también: *DS* 3288.

⁴ **León XIII** (18-11-1893). Encíclica *Providentissimus Deus*, n. 43 de la versión en castellano. Véase también: *DS* 3289.

Texto 5. Año 1893

«Por lo que concierne a las opiniones que los filósofos han profesado comúnmente y que no son contrarias a nuestra fe, me parece más seguro no afirmarlas como dogmas, aunque algunas veces se introduzcan bajo el nombre de los filósofos, ni rechazarlas como contrarias a la fe, **para no dar a los sabios de este mundo ocasión de despreciar nuestra doctrina**».⁵

Comentario: Medida prudente para evitar conflictos o malinterpretaciones innecesarias y que entorpecen el diálogo Ciencia-Religión. Merece destacarse que este texto está tomado de Sto. Tomás de Aquino, quien advierte la importancia de cuidar el lenguaje de la teología al abordar temas de las ciencias naturales para no caer en desprestigio. Cita de: *Responsio ad lectorem Vercellensem de articulis* 42, proemio (según nota de *El Magisterio de la Iglesia*, p. 834).

Texto 6. Año 1909

«Pregunta 8: Si en la denominación y distinción de los seis días de que se habla en el primer capítulo del Génesis **se puede tomar la voz yóm (día)** ora en sentido propio, como un día natural, ora **en sentido impropio, como un espacio indeterminado de tiempo**, y si es lícito discutir libremente sobre esta cuestión entre los exegetas».

«Respuesta: **Sí**».⁶

Comentario: Es importante notar que ya en 1909 fuera admitido el sentido **no** literal de “día” en el relato bíblico de la creación (véase **Texto 9**).

Texto 7. Año 1941

«**Dos dones**, que lo elevan muy alto entre el mundo de los espíritus celestiales y el mundo de los cuerpos, hacen grande al hombre, aun después de su caída: el **entendimiento**, cuyo ojo se pasea por el universo creado, traspasando los cielos, en su ansia de contemplar a Dios, y la **voluntad**, dotada de libre albedrío, sierva a la par que señora del entendimiento, nos hace en diverso

⁵ **León XIII** (18-11-1893). Encíclica *Providentissimus Deus*, n. 43 de la versión en castellano. Véase también: *DS* 3289.

⁶ **Pontif. Com is. Bíblica** (30-6-1909). «VIII. Utrum in illa sex dierum denominatione atque distinctione, de quibus in Geneseos capite primo, sumi possit vox *Yom* (dies), sive sensu proprio pro die naturali, sive sensu improprio pro quodam temporis spatio, deque huiusmodi quaestione libere inter exegetas disceptare liceat? Resp. Affirmative.» *De characteribus historicis trium priorum capitulum Geneseos*. (*DS* 3519). Versión en castellano: Heinrich DENZINGER y Peter HÜNERMANN (1999) *El Magisterio de la Iglesia*. Traducción de la 38ª edición alemana. Herder (1999) pp. 894-895.

grado dueños de nuestro pensamiento y de nuestra obra ante nosotros mismos, ante los demás y ante Dios. ¿No son acaso **estas dos grandes alas las que os alzan hasta el firmamento**, oh investigadores de la bóveda de los cielos, y en medio de las tinieblas de la noche os interrumpen el sueño para contar los soles y las estrellas, medir sus movimientos, averiguar sus colores, descubrir sus fugas, sus encuentros y sus choques?»⁷

Comentario: El símil de las “*dos alas*”, referido por Pío XII al entendimiento y la voluntad, será utilizado por Juan Pablo II en 1998, pero aplicado a la fe y la razón, y en este mismo sentido lo expresará Benedicto XVI en 2007 (véanse **Textos 35 y 38**).

Texto 8. Año 1942

«**Ciencia de paz y no de conflictos** es la matemática, y para Nos resulta una suave visión el contemplar los grandes astrónomos y matemáticos en el reposo nocturno de sus observatorios mientras espían tranquilos las lejanísimas y pacíficas constelaciones y regiones del firmamento, y miden y calculan las interminables profundidades del cielo; sublime símbolo e imagen de aquella paz que las naciones desean que vuelva a reinar en el mundo. (...) **Si la verdad es el fundamento de la justicia**, en vuestras ciencias exactas parece que resplandece más que en las otras aquella verdad que hace veraces a las ciencias, aquella verdad en virtud de la cual las ciencias veraces no enemistan sino que hermanan en la paz a los hombres y a las naciones».⁸

Comentario: Nótese las alusiones que hace el Papa a la II Guerra Mundial cuando todavía no había tenido lugar el primer bombardeo sobre Roma (julio de 1943) en el que Pío XII tuvo una ejemplar presencia de cercanía con las víctimas.

Texto 9. Año 1948

«Bastante más oscura y compleja es la cuestión de las formas literarias de los **primeros once capítulos del Génesis**. Tales formas literarias no responden a ninguna de nuestras categorías clásicas y no se pueden juzgar a la luz de los géneros literarios grecolatinos o modernos. (...) **Que estos capítulos no forman una historia en el sentido clásico y moderno, podemos admitir-**

⁷ Pío XII (30-11-1941). Discurso de apertura de curso de la Academia Pontificia de Ciencias. AAS 33 (1941) 504-512. El texto citado está en pp. 507-508. La traducción castellana se ha tomado de: Juan Bta. Bastero (1949) *Pío XII y la ciencia*. Revista de la Academia de Ciencias de Zaragoza, Serie 2ª, Tomo 4º, Fasc. 1º, p. 17.

⁸ Pío XII (12-11-1942). Discurso al Congreso Internacional de Matemáticas. AAS 34 (1942) 370-371. La traducción castellana se ha tomado de: Juan Bta. Bastero (1949) *Pío XII y la ciencia*. Revista de la Academia de Ciencias de Zaragoza, Serie 2ª, Tomo 4º, Fasc. 1º, p. 20.

lo; pero es un hecho que los datos científicos actuales no permiten dar una solución positiva a todos los problemas que presentan dichos capítulos. (...) Con declarar *a priori* que estos relatos no contienen historia en el sentido moderno de la palabra, se dejaría fácilmente entender que en ningún modo la contienen, mientras que de hecho refieren en un lenguaje simple y figurado, acomodado a la inteligencia de una humanidad menos avanzada, las **verdades fundamentales presupuestas por la economía de la salvación, al mismo tiempo que la descripción popular de los orígenes del género humano y del pueblo elegido**».⁹

Comentario: Este texto complementa la respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica en 1909 (**Texto 6**) sobre el significado de la palabra “día” en el relato de la creación. Ambas respuestas abren más posibilidades de conciliación entre la interpretación del Génesis y las teorías sobre el origen del universo.

Texto 10. Año 1951

«Si se mira hacia atrás el tiempo de este **proceso del “Expanding Universe”** resulta que, hace entre mil y diez mil millones de años, la materia de todas las nebulosas espirales estaba comprimida en un espacio relativamente restringido, de modo que comenzaron los procesos cósmicos».¹⁰

Comentario: Probablemente es la primera vez que un papa menciona la teoría de la expansión del universo, propuesta por el físico y sacerdote católico belga Georges Lemaître (1894-1966) entre los años 1927 y 1931, a raíz de su estudio de las ecuaciones de Einstein. Esa teoría, años más tarde, sería humorísticamente denominada “Big Bang” por el astrónomo Fred Hoyle (1915-2001).

Texto 11. Año 1965

«Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular

⁹ **Pontif. Comis. Bíblica** (16-1-1948). Respuesta a la cuestión presentada al papa Pío XII por el Cardenal Suhard, arzobispo de París, acerca de lo que se debe enseñar sobre las fuentes del Pentateuco y la historicidad de los 11 primeros capítulos del Génesis (DS 3864). Versión en castellano: *Doctrina pontificia. I Documentos bíblicos* (1955). BAC nº 136, pp. 572-574.

¹⁰ **Pío XII** (22-11-1951) «Se si guarda indietro il tempo di questo processo dell' “Expanding Universe”, risulta che, da uno a dieci miliardi di anni fa, la materia di tutte le nebulose spirali si trovava compressa in uno spazio relativamente ristretto, allorché i processi cosmici ebbero principio». Discurso del Papa a los cardenales, legados de las naciones extranjeras y a los miembros de la *Pontificia Accademia delle Scienze*. AAS 44 (1952) 31-43. El texto se encuentra en p. 39.

de cada ciencia o arte. Por ello, **la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios.** Más aún, quien con perseverancia y humildad se esfuerza por penetrar en los secretos de la realidad, está llevado, aun sin saberlo, como por la mano de Dios, quien, sosteniendo todas las cosas, da a todas ellas el ser. Son, a este respecto, **deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos; actitudes que, seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer una oposición entre la ciencia y la fe».**¹¹

Comentario: Obsérvese, en lo primero destacado en negrita, una semejanza con el **Texto 1** que pertenece al Concilio Vaticano I, casi cien años anterior. La segunda parte resaltada hace alusión al **conflicto con Galileo Galilei**, que se explicita en la **nota 7** del documento conciliar (véase **Texto 21**).

Texto 12. Año 1965

«El sagrado Sínodo, recordando lo que enseñó el Concilio Vaticano I, declara que “existen dos órdenes de conocimiento” distintos, el de la fe y el de la razón; y que la Iglesia no prohíbe que “las artes y las disciplinas humanas gocen de sus propios principios y de su propio método..., cada una en su propio campo”, por lo cual, “reconociendo esta justa libertad”, **la Iglesia afirma la autonomía legítima de la cultura humana, y especialmente la de las ciencias**».¹²

Comentario: Véase el **Texto 17**.

Texto 13. Año 1966

«... **Teilhard de Chardin**, que ha dado una explicación del universo y que, entre tantas fantasías y tantas cosas inexactas, **ha sabido leer dentro de las cosas un principio inteligente** que debe llamarse Dios. Por consiguiente, la

¹¹ **Conc. Vat. II** (1965). *Gaudium et Spes*, n. 36. La **nota 7** del documento conciliar dice: “Cf. Mons. Pio Paschini, *Vita e opere di Galileo Galilei*, 2 vol., Pont. Accademia delle scienze, Città del Vatic., 1964”.

¹² **Conc. Vat. II** (1965). *Gaudium et Spes*, n. 59.

ciencia misma obliga a ser religioso, y quien es inteligente debe arrodillarse y decir: aquí está Dios». ¹³

Comentario: Es importante que ya en 1966, cuando las obras de Teilhard estaban bajo sospecha, el Papa lo pondere significativamente, aunque con restricciones.

Texto 14. Año 1970

«Pero la puesta en marcha de estas posibilidades técnicas a un ritmo acelerado no se realiza sin **repercutir peligrosamente en el equilibrio de nuestro medio natural**, y el deterioro progresivo de lo que se ha convenido en llamar ambiente natural amenaza conducir a una verdadera **catástrofe ecológica** bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial. Nos estamos viendo ya viciarse el aire que respiramos, degradarse el agua que bebemos, contaminarse los ríos, los lagos, y también los océanos hasta hacer temer una verdadera “muerte biológica” en un futuro próximo, si no se toman pronto enérgicas medidas, valientemente adoptadas y severamente ejecutadas.» ¹⁴

Comentario: Este texto es uno de los primeros en llamar la atención sobre la responsabilidad ecológica del ser humano. Fue citado 45 años después por el papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*, n. 4. También Juan Pablo II abordó este tema (véase **Texto 18**).

Texto 15. Año 1973

«... podremos establecer realmente un diagnóstico sobre la forma en que se produjo la hominización: el barro se convirtió en ser humano en el instante en el que un ser logró por primera vez formarse, aunque fuera borrosamente, la idea de Dios. El primer tú que labios humanos —no importa cuán balbucientes— dirigieron a Dios señala el instante en el que el espíritu irrumpió en el mundo. Ahí se pasó el Rubicón del proceso de hominización. Pues **lo que constituye al ser humano como tal no es el empleo de armas o del fuego, ni la invención de nuevos métodos de crueldad o de obtención de bene-**

¹³ **Pablo VI** (24-2-1966): «E il Santo Padre cita Teilhard de Chardin, che ha dato una spiegazione dell'universo e, tra tante fantasie, tante cose inesatte, ha saputo leggere dentro le cose un principio intelligente che deve chiamarsi Iddio. La scienza stessa dunque obbliga ad essere religioso, e chi è intelligente deve inginocchiarsi e dire: qui c'è Dio». Discurso en la visita de un importante establecimiento químico-farmacéutico. El uso del verbo en 3ª persona responde al estilo de la época: el Papa está hablando de sí mismo. La mención de este texto se encuentra en la nota 53 de la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco (2015).

¹⁴ **Pablo VI** (16-11-1970). Discurso con motivo del 25 aniversario de la FAO. AAS 62 (1970) 830-838. Original: francés.

ficios, sino su capacidad de relacionarse directamente con Dios. Esto es lo que sostiene la doctrina de la creación especial del ser humano; ahí radica el centro de la fe en la creación en general. Ahí radica también la razón por la que es imposible que la paleontología fije el instante preciso de la hominización: la hominización es el surgimiento del espíritu, al que no se puede desenterrar con ayuda de una pala. **La teoría de la evolución no suprime la fe, tampoco la confirma. Pero le exige comprenderse a sí misma con mayor profundidad,** ayudando así al ser humano a comprenderse a sí mismo y a devenir cada vez más lo que ya es: el ser llamado a decir eternamente tú a Dios.»¹⁵

Comentario: Este texto es uno de los que aborda la *especificidad* del ser humano, desde la fe. Compárese con los posteriores a 2005 cuando Joseph Ratzinger fue Benedicto XVI.

Texto 16. Año 1979

«Pero debo decir que las cosas que ha dicho usted son verdaderamente esenciales para el tema de este encuentro, pues constituyen los problemas fundamentales, los problemas de la naturaleza misma de la ciencia, y después los problemas de la relación entre ciencia y fe, entre ciencia y religión; se trata de problemas que no son sólo internos, por así decir, de la ciencia, sino problemas relativos al sujeto y al portador, al autor de la ciencia y que crea su propio ambiente con la ciencia; crea un cosmos suyo, un cosmos humano para los problemas del hombre. Y son igualmente esenciales las demás cosas que usted ha expuesto; **pero me he complacido especialmente cuando ha dicho que el esfuerzo que la ciencia realiza quizá haya sido más afortunado que el esfuerzo hecho por otros, por los políticos, por ejemplo,** que no han sabido reconstruir la unidad de Europa, de nuestro continente, mientras que los hombres de ciencia, vosotros, tenéis la convicción de que podréis lograrla. Entonces **yo estoy con los hombres de ciencia, estoy con vosotros.**»¹⁶

Texto 17. Año 1979

«No tengo intención de profundizar hoy, sino sólo de exponer algunas observaciones sobre el **problema siempre nuevo y actual de la posición recíproca del saber científico y la fe.** Sois en primer lugar investigadores; debo decir que es una palabra que aprecio muy en especial, ¡investigadores! Es conveniente señalar esta característica de vuestra actividad e impulsar la **justa**

¹⁵ **Joseph RATZINGER** (1973). *Creación - gracia - mundo. La fe en la creación y la teoría de la evolución.* En: *Fe y ciencia. Un diálogo necesario.* (2011). Sal Terrae, colección *Presencia Teológica* n. 183, p.130.

¹⁶ **Juan Pablo II** (30-3-1979). Discurso a los miembros de la *European Physical Society*.

libertad de vuestra investigación dentro de su objeto y método propios, según “la autonomía legítima de la cultura humana y, especialmente, la de las ciencias” recordada por el Concilio Vaticano II (*Gaudium et spes*, 59).»¹⁷

Comentario: Véase el **Texto 12**.

Texto 18. Año 1979

«El sabio descubre las energías desconocidas del universo y las pone al servicio del hombre. Por medio del trabajo **debe hacer crecer a un tiempo al hombre y a la naturaleza**. Debe humanizar más al hombre, a la vez que respeta y perfecciona la naturaleza. El universo tiene armonía en todas sus partes y **todo desequilibrio ecológico entraña perjuicio para el hombre**. Por tanto, el sabio no tratará a la naturaleza como a esclava, sino que, inspirándose acaso en el cántico de las criaturas de San Francisco de Asís, la considerará más bien hermana llamada a colaborar con él para abrir caminos nuevos al progreso de la humanidad.»¹⁸

Comentario: Importante alusión a la responsabilidad ecológica. Véase **Texto 14**.

Texto 19. Año 1979

«Hay un nexo entre fe y ciencia, como también habéis afirmado ahora. El Magisterio de la Iglesia lo ha proclamado siempre; y uno de los fundadores de la ciencia moderna, **Galileo**, escribía que “la Escritura Santa y la naturaleza **proceden una y otra del Verbo Divino**; la primera, en cuanto dictada por el Espíritu Santo, el Santo Espíritu, y la otra, en cuanto ejecutora fidelísima de las órdenes de Dios”; así escribía a R. Castelli el año 1615 (*Edizione Nazionale delle Opere di Galileo*, vol. V, pág. 282).»¹⁹

Comentario: Significativa mención de Galileo. De nuevo, convergencia con los **Textos 1 y 11**.

Texto 20. Año 1979

«Si la investigación científica se lleva a cabo siguiendo métodos de rigor absoluto y se mantiene fiel a su propio objetivo, y si la Escritura se lee ajustándose a las sabias directrices de la Iglesia señaladas en la Constitución conciliar

¹⁷ **Juan Pablo II** (30-3-1979). Discurso a los miembros de la *European Physical Society*.

¹⁸ **Juan Pablo II** (30-3-1979). Discurso a los miembros de la *European Physical Society*.

¹⁹ **Juan Pablo II** (30-3-1979). Discurso a los miembros de la *European Physical Society*.

Dei Verbum, que son las directrices últimas, por así decir —había antes otras semejantes—, **no puede haber oposición entre fe y ciencia**. En los casos en que la historia señala oposición entre ambas, ello deriva de posturas erróneas que el Concilio ha rechazado abiertamente deplorando “ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la autonomía legítima de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos; actitudes que seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer oposición entre la ciencia y la fe” (*Gaudium et spes*, 36, 2).»²⁰

Texto 21. Año 1979

«La **grandeza de Galileo** es de todos conocida, como la de Einstein; pero a diferencia del que honramos hoy ante el Colegio Cardenalicio en el Palacio Apostólico, el primero **tuvo que sufrir mucho** —no sabríamos ocultarlo— **de parte de hombres y organismos de la Iglesia**. El Concilio Vaticano II reconoció y deploró ciertas intervenciones indebidas: «Permitásenos deplorar —está escrito en el número 36 de la Constitución conciliar *Gaudium et spes*— ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la autonomía legítima de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos. Actitudes que seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer oposición entre la ciencia y la fe». **La referencia a Galileo se expresa claramente en la nota adjunta** a este texto, la cual cita el volumen *Vita e opere di Galileo Galilei*, de Mons. Pio Paschini, editado por la Pontificia Academia de las Ciencias». ²¹

Comentario: En este texto hay que destacar que Juan Pablo II hace explícita la mención que en *Gaudium et Spes* quedaba en forma de nota (véase **Texto 11**).

Texto 22. Año 1979

«Séame permitido, señores, presentar a vuestra atención y reflexión algunos puntos que me parecen importantes para volver a enfocar en su luz verdadera **el asunto Galileo**, en el que las concordancias entre religión y ciencia son más numerosas y, sobre todo, más importantes que las incomprensiones de las que surgió el conflicto áspero y doloroso, que se prolongó en los siglos siguientes.»

«El hombre que con justo título ha sido calificado de fundador de la física moderna, declaró explícitamente que **las dos verdades, la de la fe y la**

²⁰ **Juan Pablo II** (30-3-1979). Discurso a los miembros de la *European Physical Society*.

²¹ **Juan Pablo II** (10-11-1979). Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias. Conmemoración del nacimiento de Albert Einstein, n. 6.

de la ciencia, no pueden contradecirse jamás: “la Escritura santa y la naturaleza, al proceder ambas del Verbo divino, la primera en cuanto dictada por el Espíritu Santo, y la segunda, en cuanto ejecutora fidelísima de las órdenes de Dios”, según escribió en la carta al Hermano Benedetto Castelli el 21 de diciembre de 1613 (*Édition Nationale des oeuvres de Galilée*, vol. V, p.282-285). El Concilio Vaticano II no se expresa de modo diferente; incluso emplea expresiones semejantes cuando enseña: “La investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será realmente contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen origen en un mismo Dios” (*Gaudium et spes*, 36).»²²

Comentario: La alusión a **Galileo** de este texto completa la del **Texto 21**.

Texto 23. Año 1979

«En su investigación científica, **Galileo siente la presencia del Creador**, que le estimula, prepara y ayuda a sus intuiciones, actuando en lo más hondo de su espíritu. A propósito de la invención de la lente de aproximación, escribe al comienzo del *Sidereus Nuncius*, recordando algunos de sus descubrimientos astronómicos: “Quae omnia ope Perspicilli a me excogitati divina prius illuminante gratia, paucis abhinc diebus reperta, que observata fuerunt” (*Sidereus Nuncius*, Venetiis, apud Thomas Baglionum, MDCX, fol.4). “Todo esto se ha descubierto y observado estos días gracias al “telescopio”, que he inventado **después de haber sido iluminado por la gracia divina**”.»²³

Comentario: Manifestación **creyente de Galileo**. El Papa, en este mismo discurso (n. 8), recoge un interesante párrafo de la carta de Galileo a la Duquesa Madre de Toscana. Véanse también las palabras de Benedicto XVI en el **Texto 36**.

Texto 24. Año 1979

«En esta Academia, que es vuestra y mía, **colaboran sabios creyentes y no creyentes**, de acuerdo en la investigación de la verdad científica y en el respeto de las creencias ajenas. Séame permitido citar aquí de nuevo una **página luminosa de monseñor Lemaître**: “Los dos [el sabio creyente y el

²² **Juan Pablo II** (10-11-1979). Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias. Conmemoración del nacimiento de Albert Einstein, n. 7.

²³ **Juan Pablo II** (10-11-1979). Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias. Conmemoración del nacimiento de Albert Einstein, n. 7.

sabio no creyente] se esfuerzan por descifrar el **palimpsesto** profusamente imbricado de la naturaleza, donde las huellas de las distintas etapas de la larga evolución del mundo se han superpuesto y entremezclado. Acaso el creyente goza de la ventaja de saber que el enigma tiene solución, que **la escritura subyacente** es, en fin de cuentas, obra de un ser inteligente, y, por ello, que el problema planteado por la naturaleza ha sido planteado para ser resuelto y que su dificultad está en proporción, sin duda, con la capacidad actual o futura de la humanidad. Es posible que esto no le aporte recursos nuevos en la investigación, pero contribuirá a mantenerlo en ese sano optimismo, sin el que no se puede mantener largo tiempo un esfuerzo sostenido" (*Ibid.*, p.11).»²⁴

Comentario: La acertada imagen del *palimpsesto* utilizada por Lemaître —aludiendo a pergaminos raídos y vueltos utilizar, en los que un experto puede descubrir la escritura primitiva— e incluida por Juan Pablo II en este texto, hace pensar en las palabras de la carta de San Pablo a los Romanos: “*Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras*” (Rm 1,20a).

Texto 25. Año 1982

«**La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe.** Como ha enseñado mi predecesor Pablo VI, “lo que importa es evangelizar —no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces— la cultura y las culturas del hombre... tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios” (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n. 20). Si bien es verdad que **la fe no se identifica con ninguna cultura** y es independiente respecto a todas las culturas, no es menos cierto que, precisamente por esto, la fe **está llamada a inspirar, a impregnar toda cultura.** Es el hombre todo, en lo concreto de su existencia cotidiana, el que es salvado en Cristo y, por eso mismo, es el hombre todo quien debe realizarse en Cristo. **Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida**, no enteramente pensada, no fielmente vivida».»²⁵

²⁴ **Juan Pablo II** (10-11-1979). Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias. Conmemoración del nacimiento de Albert Einstein, n. 10. La cita de Lemaître, aludida en *Ibid.*, p.11 se refiere a: O. Godart-M. Heller, *Les relations entre la science et la foi chez Georges Lemaître*, Pontificia Academia Scientiarum, *Commentarii*, vol. III, n.21.

²⁵ **Juan Pablo II** (16-1-1982). Discurso a los participantes en el Congreso Nacional del Movimiento eclesial de Compromiso cultural, n. 2.

Comentario: Este texto no menciona explícitamente la ciencia, pero al ser ésta una parte significativa de la cultura queda incluida en el reto de la inculturación de la fe. Con un sentido muy similar, véanse **Textos 43 y 46**.

Texto 26. Año 1985

«En lo que se refiere al aspecto puramente natural de la cuestión, ya mi inolvidable predecesor el papa **Pío XII** llamaba la atención, en 1950 en su encíclica ***Humani generis***, sobre el hecho de que el debate acerca del **modelo explicativo de “evolución” no está obstaculizado por la fe** mientras esta cuestión quede dentro del contexto del método naturalista y de sus posibilidades. Él subraya el límite del alcance de este método cuando afirma que el magisterio de la Iglesia no prohíbe “que, en conformidad con el actual estado de las ciencias y de la teología, la doctrina del evolucionismo sea objeto de investigación y de discusiones por parte de los expertos en ambos campos, en cuanto ésta investiga sobre el origen del cuerpo humano, que provendría de materia orgánica preexistente (la doctrina católica nos obliga a mantener que **las almas han sido creadas inmediatamente por Dios**). Pero esto se debe hacer de tal modo que las razones de las dos opiniones, esto es, de la favorable y de la contraria al evolucionismo, se ponderen y juzguen con la necesaria seriedad, moderación y medida” (Cf. *DS* 3896). En base a estas consideraciones de mi predecesor, no son obstáculo una fe rectamente comprendida en la creación o una enseñanza rectamente entendida de la evolución: de hecho, la evolución presupone la creación; **la creación se sitúa en la luz de la evolución como un acontecimiento que se extiende en el tiempo** — como una “creación continua” — en la que Dios se hace visible a los ojos del creyente como Creador del Cielo y de la Tierra».²⁶

Texto 27. Año 1988

«¿Puede también la ciencia beneficiarse de este intercambio? Parece que así debería ser. Pues la ciencia se desarrolla mejor cuando sus conceptos y conclusiones se integran en la gran cultura humana y en su interés por el sentido y el valor últimos. Por ello, los científicos no pueden mantenerse totalmente al margen de los tipos de cuestiones tratadas por filósofos y teólogos. Dedicando a estas cuestiones algo de la energía y el cuidado que prestan a su investigación científica, pueden ayudar a que otros realicen con mayor plenitud los potenciales humanos de sus descubrimientos. Pueden también llegar

²⁶ **Juan Pablo II** (26-4-1985). Discurso a los participantes en el Simposio Internacional sobre: *Fe cristiana y teoría de la evolución*.

a apreciar, que estos descubrimientos no pueden ser un sustituto genuino del conocimiento de lo verdaderamente último. **La ciencia puede liberar a la religión de error y superstición; la religión puede purificar la ciencia de idolatría y falsos absolutos.** Cada una puede atraer a la otra hacia un mundo más amplio, un mundo en el que ambas pueden florecer».²⁷

Texto 28. Año 1991

«Mientras nos preocupamos justamente, aunque mucho menos de lo necesario, de preservar los “habitat” naturales de las diversas especies animales amenazadas de extinción, porque nos damos cuenta de que cada una de ellas aporta su propia contribución al equilibrio general de la tierra, **nos esforzamos muy poco por salvaguardar las condiciones morales de una auténtica “ecología humana”.** No sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado. Hay que mencionar en este contexto los graves problemas de la moderna urbanización, la necesidad de un urbanismo preocupado por la vida de las personas, **así como la debida atención a una “ecología social” del trabajo.**»²⁸

Texto 29. Año 1992

«El séptimo mandamiento exige el **respeto de la integridad de la creación.** **Los animales, como las plantas y los seres inanimados,** están naturalmente destinados al bien común de la humanidad pasada, presente y futura (*cf Gn 1, 28-31*). El uso de los recursos minerales, vegetales y animales del universo no puede ser separado del respeto a las exigencias morales. El dominio concedido por el Creador al hombre sobre los seres inanimados y los seres vivos no es absoluto; está regulado por el cuidado de la calidad de la vida del prójimo incluyendo la de las generaciones venideras; exige un respeto religioso de la integridad de la creación».²⁹

Texto 30. Año 1992

«Dios confió los animales a la administración del que fue creado por él a su imagen (*cf Gn 2, 19-20; 9, 1-4*). Por tanto, es legítimo servirse de los animales para el alimento y la confección de vestidos. Se los puede domesticar para

²⁷ **Juan Pablo II** (1-6-1988). Carta al P. George V. Coyne, SJ, Director de la *Specola Vaticana*.

²⁸ **Juan Pablo II** (1-5-1991). Encíclica *Centesimus annus*, n. 38.

²⁹ **Catecismo de la Iglesia Católica** (1992) n. 2415.

que ayuden al hombre en sus trabajos y en sus ocios. **Los experimentos médicos y científicos en animales son prácticas moralmente aceptables**, si se mantienen en límites razonables y contribuyen a cuidar o salvar vidas humanas».³⁰

Texto 31. Año 1992

«Es contrario a la dignidad humana hacer sufrir inútilmente a los animales y sacrificar sin necesidad sus vidas. Es también indigno invertir en ellos sumas que deberían remediar más bien la miseria de los hombres. Se puede amar a los animales; pero no se puede desviar hacia ellos el afecto debido únicamente a los seres humanos».³¹

Texto 32. Año 1996

«Por mi parte, cuando recibí el 31 de octubre de 1992 a los participantes en la asamblea plenaria de vuestra Academia, tuve la ocasión, a propósito de Galileo, de atraer la atención hacia la necesidad de una hermenéutica rigurosa para la interpretación correcta de la Palabra inspirada. Conviene delimitar bien el sentido propio de la Escritura, descartando interpretaciones indebidas que le hacen decir lo que no tiene intención de decir. Para delimitar bien el campo de su objeto propio, **el exégeta y el teólogo deben mantenerse informados acerca de los resultados a los que llegan las ciencias de la naturaleza.**»³²

Texto 33. Año 1996

«Teniendo en cuenta el estado de las investigaciones científicas de esa época y también las exigencias propias de la teología, la encíclica *Humani generis* **consideraba la doctrina del “evolucionismo” como una hipótesis seria**, digna de una investigación y de una reflexión profundas, al igual que la hipótesis opuesta». (...) «Hoy, casi medio siglo después de la publicación de la encíclica, nuevos conocimientos llevan a pensar que **la teoría de la evolución es más que una hipótesis**. En efecto, es notable que esta teoría se haya impuesto paulatinamente al espíritu de los investigadores, a causa de una serie de descubrimientos hechos en diversas disciplinas del saber. La convergencia, **de ningún modo buscada o provocada**, de los resultados de trabajos realizados independientemente unos de otros, constituye de suyo un **argumento significativo en favor de esta teoría.**»³³

³⁰ Catecismo de la Iglesia Católica (1992) n. 2417.

³¹ Catecismo de la Iglesia Católica (1992) n. 2418.

³² Juan Pablo II (22-10-1996). Mensaje a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias, n. 3.

³³ Juan Pablo II (22-10-1996). Mensaje a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias, n. 4.

Comentario: En este texto hay que destacar el progreso gradual de las afirmaciones pontificias respecto a la evolución biológica. De *hipótesis seria*, tan válida como su contraria, pasa a *más que una hipótesis* y, finalmente, a *teoría*, reconociendo la convergencia de diferentes datos.

Texto 34. Año 1996

«En consecuencia, las teorías de la evolución que, en función de las filosofías en las que se inspiran, consideran que **el espíritu surge de las fuerzas de la materia viva** o que se trata de un simple epifenómeno de esta materia, **son incompatibles con la verdad sobre el hombre**. Por otra parte, esas teorías son incapaces de fundar la dignidad de la persona».³⁴

Texto 35. Año 1998

«La fe y la razón (*Fides et ratio*) son como **las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad**. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo.»³⁵

Comentario: Este símil de las “*dos alas*” ya fue utilizado en el mismo sentido por Pío XII en 1941, pero referido al entendimiento y a la voluntad (véase **Texto 7**) y lo volverá a utilizar Benedicto XVI (véase **Texto 38**).

Texto 36. Año 2006

«**El gran Galileo** dijo que Dios escribió el libro de la naturaleza con la forma del lenguaje matemático. Estaba convencido de que **Dios nos ha dado dos libros: el de la sagrada Escritura y el de la naturaleza. Y el lenguaje de la naturaleza —esta era su convicción— es la matemática; por tanto, la matemática es un lenguaje de Dios, del Creador.**»

«Reflexionemos ahora sobre qué es la matemática: de por sí, es un sistema abstracto, una invención del espíritu humano que como tal, en su pureza, no existe. Siempre es realizado de forma aproximada, pero, como tal, es un sistema intelectual, es una gran invención —una invención genial— del espíritu humano. Lo sorprendente es que esta invención de nuestra mente humana

³⁴ **Juan Pablo II** (22-10-1996). Mensaje a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias, n. 5.

³⁵ **Juan Pablo II** (14-9-1998). Encíclica *Fides et Ratio*. Introducción.

es realmente la clave para comprender la naturaleza, que la naturaleza está realmente estructurada de modo matemático, y que nuestra matemática, inventada por nuestro espíritu, es realmente el instrumento para poder trabajar con la naturaleza, para ponerla a nuestro servicio, para servirnos de ella mediante la técnica».³⁶

Comentario: Véanse las palabras de Juan Pablo II sobre Galileo (Texto 23).

Texto 37. Año 2006

«Por último, para llegar a la cuestión definitiva, yo diría: **Dios o existe o no existe**. Hay sólo dos opciones. O se reconoce la prioridad de la razón, de la Razón creadora que está en el origen de todo y es el principio de todo —la prioridad de la razón es también prioridad de la libertad— o se sostiene la prioridad de lo irracional, por lo cual todo lo que funciona en nuestra tierra y en nuestra vida sería sólo ocasional, marginal, un producto irracional; la razón sería un producto de la irracionalidad. En definitiva, no se puede “probar” uno u otro proyecto, pero **la gran opción del cristianismo es la opción por la racionalidad** y por la prioridad de la razón. Esta opción me parece la mejor, pues nos demuestra que detrás de todo hay una gran Inteligencia, de la que nos podemos fiar.»

«Pero a mí me parece que el **verdadero problema actual contra la fe es el mal en el mundo**: nos preguntamos cómo es compatible el mal con esta racionalidad del Creador. Y aquí realmente necesitamos al Dios que se encarnó y que nos muestra que él no sólo es una razón matemática, sino que esta razón originaria es también Amor. Si analizamos las grandes opciones, la opción cristiana es también hoy la más racional y la más humana. Por eso, podemos elaborar con confianza una filosofía, una visión del mundo basada en esta prioridad de la razón, en esta confianza en que la Razón creadora es Amor, y que este amor es Dios».³⁷

Texto 38. Año 2007

«Desde su creación, en 1891, el Observatorio astronómico vaticano ha tratado de demostrar el **deseo de la Iglesia de acoger, alentar y promover el estudio científico** de acuerdo con su convicción de que “**la fe y la razón**»

³⁶ **Benedicto XVI** (6-4-2006). Encuentro con los jóvenes de Roma y del Lacio como preparación de la XXI Jornada Mundial de la Juventud. Respuestas del Papa a los jóvenes.

³⁷ **Benedicto XVI** (6-4-2006). Encuentro con los jóvenes de Roma y del Lacio como preparación de la XXI Jornada Mundial de la Juventud. Respuestas del Papa a los jóvenes.

son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad" (*Fides et ratio*, Introducción). Los **padres y hermanos jesuitas que forman el equipo del Observatorio** no sólo se dedican a la investigación astronómica; también brindan oportunidades pedagógicas a la nueva generación de astrónomos».³⁸

Comentario: En el año citado, León XIII defiende la Iglesia de las acusaciones de ser contraria al progreso científico con el documento *Ut mysticam (motu proprio* de 14 marzo 1891) y funda el Observatorio vaticano (*Specola vaticana*). Siglos antes, en 1578, Gregorio XIII erige la *Torre dei venti* e invita a los jesuitas astrónomos a preparar la necesaria reforma del calendario, promulgada en 1582. Por otra parte, Benedicto XVI utiliza también el símil de las "dos alas", tomándolo de la encíclica citada de Juan Pablo II en 1998 (véanse **Textos 7 y 35**).

Texto 39. Año 2008

«Nuestra situación actual, bajo muchos aspectos, es distinta de la que Pablo encontró en Atenas, pero, pese a la diferencia, sin embargo, en muchas cosas es también bastante análoga. Nuestras ciudades ya no están llenas de altares e imágenes de múltiples divinidades. Para muchos, **Dios se ha convertido realmente en el gran Desconocido**. Pero como entonces tras las numerosas imágenes de los dioses estaba escondida y presente la pregunta acerca del Dios desconocido, también hoy la actual ausencia de Dios está tácitamente inquieta por la pregunta sobre Él. *Quaerere Deum* —buscar a Dios y dejarse encontrar por Él: esto hoy no es menos necesario que en tiempos pasados. **Una cultura meramente positivista que circunscribiera al campo subjetivo como no científica la pregunta sobre Dios, sería la capitulación de la razón**, la renuncia a sus posibilidades más elevadas y consiguientemente una ruina del humanismo, cuyas consecuencias no podrían ser más graves. Lo que es **la base de la cultura de Europa**, la búsqueda de Dios y la disponibilidad para escucharle, sigue siendo aún hoy el fundamento de toda verdadera cultura».³⁹

Texto 40. Año 2009

«El tema del desarrollo está también muy unido hoy a los deberes que nacen de la relación del hombre con el ambiente natural. Éste es un don de Dios

³⁸ **Benedicto XVI** (11-6-2007). Audiencia a los participantes en el curso de astronomía organizado por la Specola Vaticana.

³⁹ **Benedicto XVI** (12-9-2008). Encuentro con el mundo de la cultura en el *Collège des Bernardins* (París).

para todos, y **su uso representa para nosotros una responsabilidad para con los pobres**, las generaciones futuras y toda la humanidad. **Cuando se considera la naturaleza, y en primer lugar al ser humano, fruto del azar o del determinismo evolutivo, disminuye el sentido de la responsabilidad en las conciencias.** El creyente reconoce en la naturaleza el maravilloso resultado de la intervención creadora de Dios, que el hombre puede utilizar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades —materiales e inmateriales— respetando el equilibrio inherente a la creación misma. Si se desvanece esta visión, se acaba por considerar la naturaleza como un tabú intocable o, al contrario, por abusar de ella. Ambas posturas no son conformes con la visión cristiana de la naturaleza, fruto de la creación de Dios». ⁴⁰

Texto 41. Año 2009

«Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral. **Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros**». ⁴¹

Texto 42. Año 2010

«Los científicos no crean el mundo. Aprenden cosas sobre él y tratan de imitarlo, siguiendo las leyes y la inteligibilidad que la naturaleza nos manifiesta. **La experiencia del científico como ser humano** es, por tanto, percibir una constante, una ley, un logos que él no ha creado, sino que ha observado: en efecto, nos lleva a admitir la existencia de una Razón omnipotente, que es diferente respecto a la del hombre y que sostiene el mundo. Este es el punto de encuentro entre las ciencias naturales y la religión. Por consiguiente, **la ciencia se convierte en un lugar de diálogo, un encuentro entre el hombre y la naturaleza y, potencialmente, también entre el hombre y su Creador.**

Mientras miramos al siglo XXI, quiero proponeros dos pensamientos sobre los cuales reflexionar más en profundidad. En primer lugar, mientras los logros cada vez más numerosos de las ciencias aumentan nuestra maravilla frente a la complejidad de la naturaleza, se percibe cada vez más la necesidad de un enfoque interdisciplinario vinculado a una reflexión filosófica que lleve a una síntesis. En segundo lugar, en este nuevo siglo, **los logros científicos**

⁴⁰ **Benedicto XVI** (29-6-2009). Encíclica *Caritas in veritate*, n. 48.

⁴¹ **Benedicto XVI** (29-6-2009). Encíclica *Caritas in veritate*, n. 51.

deberían estar siempre inspirados en imperativos de fraternidad y de paz, contribuyendo a resolver los grandes problemas de la humanidad, y orientando los esfuerzos de cada uno hacia el auténtico bien del hombre y el desarrollo integral de los pueblos del mundo».⁴²

Texto 43. Año 2013

«No hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable. Se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el Pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo. Por consiguiente, si el Evangelio se ha encarnado en una cultura, ya no se comunica sólo a través del anuncio persona a persona. Esto debe hacernos pensar que, en aquellos países donde el cristianismo es minoría, además de alentar a cada bautizado a anunciar el Evangelio, las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación. **Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura.** Aunque estos procesos son siempre lentos, **a veces el miedo nos paraliza demasiado.** Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, **en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia».**⁴³

Comentario: En este texto no se menciona explícitamente la ciencia pero la alusión a la cultura es de tal importancia que resulta de aplicación directa al tema que nos ocupa (véanse **Textos 25 y 46**).

Texto 44. Año 2015

«Una vez más expreso que la Iglesia **no pretende definir las cuestiones científicas** ni sustituir a la política, pero invito a un **debate honesto y transparente**, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común».⁴⁴

⁴² **Benedicto XVI** (28-10-2010). Audiencia a los participantes en la sesión plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias.

⁴³ **Papa Francisco** (24-11-2013). Exhortación *Evangelii gaudium*, n. 129.

⁴⁴ **Papa Francisco** (24-5-2015). Encíclica *Laudato si'*, n.188.